

2296

**EL TEATRO,**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

# **¡COMO LA ESPUMA!**

PASILLO ORIGINAL Y EN VERSO

DE

DON MANUEL GENARO RENTERO.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40 2.º

1873.

8



# ¡COMO LA ESPUMA!

**PASILLO ORIGINAL Y EN VERSO**

DE

**DON MANUEL GENARO RENTERO.**

---


Estrenado en Madrid, con extraordinario éxito, el día 19 de Mayo de 1872, en el teatro de la ALHAMBRA, y el día 26 de Noviembre del mismo año en el teatro SALON ESLAVA.

---

**MADRID**

IMPRESA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1875.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

A MI QUERIDO AMIGO,  
EL DISTINGUIDO ACTOR

Don Francisco Lopez.



*A V. que vió el efecto escénico de esta obra,  
á V. que con tanto esmero la ha tratado, se  
la dedico como una prueba de lo que aprecio  
su acierto y su amistad*

EL AUTOR.

## PERSONAJES

## ACTORES.

## TEATRO DE LA ALHAMBRA.

DOÑA CLARA. . . . .	SRA. D. <sup>a</sup> VICENTA URRUTIA.
INÉS. . . . .	SRTA. D. <sup>a</sup> CÁRMEN ARGUELLES.
CECILIA. . . . .	SRA. D. <sup>a</sup> DOLORES LIRON.
JUANA. . . . .	MATILDE SERRANO.
DON LUIS. . . . .	SR. D. FRANCISCO LOPEZ.
DON LUCIANO, <i>oficial</i> <i>de caballería.</i> . . . .	NATALIO JURDAO.
DON LEON. . . . .	SALVADOR CARRERAS.
GINÉS, <i>asistente.</i> . . . .	RICARDO SANCHEZ.

## TEATRO DE ESLAVA.

DOÑA CLARA. . . . .	SRA. D. <sup>a</sup> MARIA ARTIGUEZ.
INÉS. . . . .	CANDELARIA CARRION.
CECILIA. . . . .	SRTA. D. <sup>a</sup> MERCEDES GARCIA.
JUANA. . . . .	SRA. D. <sup>a</sup> N RODRIGUEZ.
DON LUIS. . . . .	SR. D. FRANCISCO LOPEZ.
DON LUCIANO, <i>oficial</i> <i>de caballería.</i> . . . .	GABRIEL GALZA.
DON LEON. . . . .	JOSÉ ARANA.
GINÉS, <i>asistente.</i> . . . .	JOSÉ MESEJO.

## La accion en Madrid. Epoca actual.

*Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.*

La propiedad de esta obra pertenece á su autor y nadie podrá; sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria-Dramática y Lirica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

---

## ACTO UNICO.

---

Sala, decentemente amueblada en casa de doña Clara: puerta a fondo y laterales.

---

### ESCENA PRIMERA.

JUANA, limpiando los muebles.

Ya no puedo mas....¡Jesús!  
Vida mas aperreada  
no hay quien la tenga en el mundo.  
Por noche, tarde y mañana  
trabajando sin descanso,  
hecha una negra....¡Qué casa!  
Y luego, si una tuviera  
un día cada semana  
para divertirse, pase.  
¡Pero quiá! Siempre agarrada  
al plumero y á la escoba,  
hecha siempre una azacana....  
Si no fuera por Gines  
que algana vez me acompaña  
y me cuenta...¡y es buen mozo!  
¡Vaya! Tiene mucha gracia,  
y cuando toca el fandango  
punteado en la guitarra  
me embeleso y...la verdad  
es, que me gusta; y él...nada.  
Mucho jarabe de pico,  
pero casarse...

### ESCENA II.

JUANA, Y LUIS.

LUIS. (Entrando.) Adios. Juana.

JUANA. Buenos dias, señorito.

- LUIS. ¿Y la gente de esta casa?  
JUANA. Solamente don Luciano  
está, escribiendo unas cartas  
en su cuarto.
- LUIS. ¿Y las señoras?  
JUANA. A pesar de la mañana  
que hace, han salido.
- LUIS. ¡Temprano!  
JUANA. Si son ya las doce dadas.  
LUIS. Pues sin embargo, me choca...  
JUANA. A las once, doña Clara  
salió con la señorita  
y doña Cecilia.
- LUIS. ¡Vaya!  
Hoy todo me sale mal.  
Desde anoche tengo el alma  
frita.
- JUANA. ¿Qué le pasa á usted?  
LUIS. Tonterías.  
JUANA. Pero...  
LUIS. Nada,  
si no que cuando la suerte  
se empeña en volver la espalda,  
hasta la cosa mas chica  
se conjura.
- JUANA. ¿Qué le pasa?  
¡Vamos, cuéntemelo usted.
- LUIS. Es una historia muy larga.  
JUANA. ¡Ay señorito Luis!... ¡Yá  
no tiene usted confianza  
conmigo, como otras veces!
- LUIS. No mujer, si no que...  
JUANA. Vaya,  
suelte usted el embuchado.  
Si yo soy la misma Juana  
de entonces; la que traia  
todos los días la carta  
á la señorita Inés.
- LUIS. Pues bien; hablándote en plata,  
apenas tengo razon  
pará enfadarme; pero anda  
por medio ese botarate



de Leon y eso me carga.

JUANA. Ya lo creo. ¡Es lo mas tonto!  
Siempre echando matonadas  
por la boca, y tal vez luego  
puede que sea algun mandria.

LUIS. Y tanto. Pero es el caso  
que ella le ha dado pié para...

JUANA. Bien: ¿pero qué ha sucedido?

LUIS. Que anoche en casa de Alcántara  
bailó tres veces con él.

JUANA. ¿Con don Leon?

LUIS. Justo.

JUANA. ¡Vaya!

Eso está mal hecho.

LUIS. Es claro.

Porque aunque es una niñada  
de Inés, me pone en berlina.  
¿No tengo razon?

JUANA. ¡Caramba!

Vaya si la tiene usted!

LUIS. Tú sabes que en esta casa  
no me quiere nadie bien  
mas que Inés, y si me aguantan  
es, porque esperan del tio,  
el que te ugo en Salamanca,  
que por mi transija el pleito  
y le entregue á doña Clara  
el millon y medio.

JUANA. Justo.

LUIS. Que por ellos me plantaban  
de patitas eu la calle,  
con mucho gusto.

JUANA. ¡Anda, anda!

Y que no lo sabe hacer  
doña Clara, que es bien clara.

LUIS. Pues bueno, sabiendo Inés  
que mi posicion es falsa  
á su lado, no debía  
dár pábulo á que se hablara  
con razon, de ella y de mi.

JUANA. Es que el otro es muy machaca  
y como se vé apoyado

por los amos, se propasa  
á cosas que no están bien.

LUIS. Ya lo estoy viendo.

JUANA. Es muy sátrapa

y á todos les tiene lelos.

La señora que es tan ágría,

en cuanto entra don Leon

se convierte en una malva.

¿Y don Luciano? ¡Jesús!

Con esa lengua tan mala

que siempre está echando ternos,

pues bien, en cuanto le habla

don Leon, ya está amansado.

LUIS. En verdad que es cosa rara.

JUANA. Es muy tuno y sabe darle

á cada cual por su carta.

LUIS. Todo eso me importaria  
tres pitos, si no se hablara  
de ella, como se vá á hablar.

Lo demás poco importaba,

pero dirán que es coqueta

y que á dos nos hace cara...

y me disgusta, porque eso

pudiera perjudicarla.

JUANA. Es natural.

LUIS. Con que, á Dios.

JUANA. ¡Vaya usted con Dios.

LUIS. (Como recordando.) ¡Qué alma!

Se me olvidaba decirte

que cuando vuelvan, no vayas

á decir que he estado aquí.

JUANA. Está bien. Quedo enterada.

LUIS. Y de ese modo no choca

que vuelva.

JUANA. Lo haré.

LUIS. Adios Juana! (Vase fondo.)

### ESCENA III

JUANA, sola

¡Qué cosas tiene! Es un niño.

Porque bailó con el otro...

ya le tiene usté en un potro  
dudando de su cariño.  
Vamos... si los hombre son!...  
Y la ha llamado coqueta  
y además... ¡Quién les sujeta  
la lengua!... ¡Qué sin razon!

#### ESCENA IV.

JUANA, Y GINES.

- GINES. Ende que er mundo písé,  
ni en Caiz, ni en Zaragoza,  
ni en Madrí, he visto una maza  
tan bonita como osté.
- JUANN. ¿De veras? (Con sorna.)
- GINES. No es un desir;  
tan verdá como esta es cruz.  
(Haciendo la cruz con los dedos.)
- JUANA. ¡Hombre, si usté es andaluz!
- GINES. Por eso no sé mentir;  
y osté no quiere creerme...
- JUANA. Porque ustedes son muy pillos.
- GINES. ¡Gracias! ¡Vaya unos ojillos!  
¡Están disiendo comerme!
- JUNNA. ¡Quite usté allá; si el que menos  
Y el que mas, es un tunante.  
Mucha lábia por delante  
y por detrás... ya son buenos!
- GINES. Hable osté, cuerpo bonito,  
que tengo el arma en un tris.
- JUANA. Ahora ha estado aquí don Luis  
y he visto...
- GINES. ¿Ese señorito  
que camela á doña Inés?
- JUANA. Ese, que por tonterias,  
no sé las habladurias  
que trae, señor Ginés.
- GINES. ¡Pero por qué?
- JUANA. Claro está  
que por nada: y eso irrita.
- GINES. Vamos, que la señorita  
le habrá hecho alguna perraá

- y el hombre...
- JUANA. Eso dice él,  
pero no tiene razon.
- GINES. Mirosté; hay en mi escuadron  
un tal Lopez, que es furriel.  
Pus en la plasa de Oriente.  
el tal Lopez, tropesó  
con una jembra del toó,  
mejorando lo presente.  
La mosa le hiso tilin.  
y ella que guipó er belen  
le dió carrete y...
- JUANA. Muy bien.
- GINES. Yo digo mu mal. En fin,  
la habló y la púo ablandar,  
y en el mé que la tratao  
estaba el hombre chalao.
- JUANA. ¿Enamorado?
- GINES. ¡La mar!
- JUANA. ¿Y ella?
- GINES. Le hiso mas de mil  
perrerias, y así fuè  
que en cuanto no hubo parné  
lo planto por un sivil.
- JUANA. Muy mal, hecho, si señor  
y merecia....
- GINES. Cabal.
- JUANA. ¿Y él.
- GINES. ¿Él? En el hespital  
se está muriendo...de amor.
- JUANA. Pero el caso es diferente  
y eso ni pone ni quita.  
No es capaz la señorita  
de hacer tal cosa.
- GINES. Corriente,  
Pero las mujeres ..
- JUANA. Pues!  
y don Luis, por casi nada,  
llama coqueta y taimada  
á la señorita Inés.
- LUCI. (Saliendo y desde la puerta de la izquierda. Juana y  
Gines, no le ven.) (¿Que dice?)

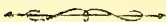
- GINES. Le vi al entrar  
con una geta el gaché  
ansina. Y perdone osté (Accion.)  
el móo de señalar.
- JUANA. Si, si; salia de aquí  
en donde ha desembuchado  
de lo lindo.
- LUCI. (Presentándose furioso.) ¿Qué ha pasado?
- JUANA. ¡Don Luciano! (Dando un grito muy asustada y  
echando á correr por el fondo.)
- GINES. (Cuadrándose.) Me luci.

### ESCENA V.

DON LUCIANO, Y GINES.

- LUCI. ¿Qué es lo que estabais hablando  
de mi hermana? ¡Voto á tál!  
Habla, ó lo pasas muy mal.
- GINES. Mi alférez! (Llevando la mano á la cabeza.)
- LUCI. (Con imperio.) Vamos callando  
ó pasa el cuento adelante.
- GINES. Pero se...(Retrocediendo.)
- LUCI. Por vida de...(Amenazándole.)
- GINES. (Ya me gané el puntapié  
del siglo.)
- LUCI. Vamos, bergante  
¿qué decias?
- GINES. ¡La verdá!...
- LUCI. ¡Habla!
- GINES. Juana me decia  
que don Luis...
- LUCI. (Con esplosion,) Juana mental!
- GINES. Pero...
- LUCI. Sigue.
- GINES. Voy allá.  
A mi Juana me ha contaó  
qué anoche la señorita  
le hizo á don Luis tragar guita,  
y está don Luis abroncao.
- LUCI. ¿Qué mas?
- GINES. Que le hase á toos cara.

- LUCI. ¿Cómo?
- GINES. Que es una taimaá  
y una... cocreta que está  
jugando...
- LUCI. Si lo pillára  
aquí, ¡voto á cien legiones!  
lo dividia por medio. (Paseándose furioso.)
- GINES. (No me quéea mas remedio  
que el jarabe de talones.)
- LUCI. Sigue con tu relacion.  
¿Qué mas ha dicho don Luis?
- GINES. (¡Quién estuviese en Paris!)
- LUCI. ¿Qué es lo que rezas, bribon?
- GINES. Náa.
- LUCI. Que ya tengo espera. (Con fuerza.)  
¿Qué mas ha dicho?
- GINES. (Salero!  
si no le añoio al puchero  
me vá á meter en maera  
(Movimiento de impaciencia en Luciano.)  
como er viuo.) Que es prunte,  
y no dijo á doña Inés  
que portarse asin, no es  
de una presona esente.
- LUCI. En cuanto le logre hallar  
yo le haré que se arrepienta.  
(Paseandose furioso.)
- GINES. (Ya está ensimia la tormenta:  
no tardará en granisar.)
- LUCI. Vete allá dentro. (Con imperio.)
- GINES. (Despues de saludar militarmente.)  
(Me escurro.  
por fin, con el cuerpo sano.)
- LEON. (Entrando.) Muy buenos días, Luciano.  
(Ginés ha salido de prisa mirando á su amo con recelo  
y como lleva vuelta la cara al público no vé á Leon  
y tropieza con él.)
- GINES. Usted dispense. (A Leon.)
- LEON. (Dándole un empujon.); Qué burro!  
(Vasé Ginés por fondo.)



## ESCENA VI.

LUCIANO, y LEON.

- LUCI. Le voy á arrancar la lengua!  
(Paseándose furioso.)
- LEON. ¿A quién? (Siguiéndole.)
- LUCI. ¿A quién? A ese necio  
de Luis, que se ha permitido  
decir....
- LEON. ¿Qué ha dicho?
- LUCI. ¡Cien truenos!
- LEON. ¡Y cuarenta y tres mil rayos!
- LUCI. Le voy á matar
- LEON. Lo creo  
muy justo...¿Pero...porqué?
- LUCI. ¿Porqué?...porque es un grosero!  
un miserable!...un canalla!
- LEON. ¡Un mentecato!
- LUCI. ¡Un mastuerzo!  
Mas si ha pensado burlarse  
de nosotros, nos veremos  
las caras!
- LEON. Digo lo mismo.  
¿Pues qué, se toma así á juego  
una cosa tan...
- LUCI. ¡Cobarde!  
Yo le haré ver el respeto  
y la consideracion  
que se merece...
- LEON. Yo creo  
que lo mejor es...
- LUCI. Romperle  
el bautismo!
- LEON. Justo. Eso.
- LUCI. Y...vaya si se le rompo!
- LEON. ¡Y yo tambien!
- LUCI. No hay remedio,  
un duelo á muerte.
- LEON. Y conmigo  
otro. Pues tengo yo el génio  
bonito para estas cosas.

- LUCI. Lo buscamos...  
LEON. Al momento.  
LUCI. Y en un santiamen...  
LEON. Cabal.  
En un santiamen...  
LUCI. Marchemos.  
LEON. ¡Correrá sangre á torrentes.  
LUCI. Lo matare!  
LEON. Muy bien hecho.  
¡Pero qué es lo que ha pasado?  
(Al dirigirse Luciano á la puerta, Leon lo detiene tra-  
yéndolo al proscenio.)  
LUCI. ¿No lo sabes?  
LEON. ¡No por cierto!  
LUCI. Entonces... ¿porqué te enfadas  
sin conocer el suceso?  
LEON. Al verte enfadado, dije:  
motivo habrá para ello...  
y... me enfadé yo también.  
LUCI. Sin saberlo!...  
LEON. Sin saberlo.  
¡Pues qué! ¿No soy yo tu amigo?  
LUCI. Es verdad. Te lo agradezco  
en el alma. (Dándole la mano.)  
LEON. Conque... cuenta.  
¿Qué ha ocurrido?  
LUCI. Que ese necio  
de Luis, ha dicho de Inés....  
LEON. De tu hermana!  
LUCI. ¡Cien mil truenos!  
Que se ha atrevido á llamarla  
coqueta, veleta.  
LEON. ¡Fuego!  
LUCI. Y además poco decente,  
y mal vicho!  
LEON. Qué mostrenco!  
LUCI. Ya ves tú si ese es motivo  
para matarle.  
LEON. Lo haremos.  
LUCI. Como no tenemos padre  
velar por mi hermana debo.  
CIA. (Dentro.) Pero mujer!.. ¿Estás sorda!  
Llamando hace siglo y medio



y sin abrir.

LUCI. Es mi madre.

LEON. Pues bien, vete á tu aposento  
á vestirte.

LUCI. Y enseguida.

LEON. Justo.

LUCI. Pues me visto y vuelvo.

LEON. Yo enteraré á doña Clara  
de todo.

LUCI. Con mucho tiento,  
que no trasluzca...

LEON. Descuida.

Yo iré á tu cuarto.

LUCI. Hasta luego.

(Vase por la segunda puerta de la derecha.)

## ESCENA VI.

LEON, luego DOÑA CLARA, CECILIA É INÉS

CLA. Jesús! Que día tan malo!

LEON. Señoras!...

CLA. Adios, Leon. (Dándole la mano.)

LEON. ¿Y la encantadora Inés  
cómo está?

INES. Bien, gracias. (Displícite.)

LEON. ¡Oh!

la bella Cecilia aquí.

CECIL. Mil gracias! (Dándole la mano.)

CLA. ¡Esto es atroz!

LEON. ¿Qué, señora?

CLA. ¿Qué ha de ser?

Qué en todo Madrid no hay gró  
como el que yo quiero.

CECIL. Hija!

¿y eso te estraña?

CLA. Por Dios  
mujer ¿no me ha de estrañar?

LEON. Es natural.

CECIL. ¡Qué aprension!

Pues si el verano pasado,  
cuando me iba á casar yo

con el coronel Gutierrez,  
que después...

INES. (Ya pareció  
aquello.)

CECIL. Ni tafetan  
pude encontrar.

CLA. Es feroz.

CECIL. Y cuando estuve tratada  
de casar con Juan Rincon,  
mi primo.....

CLA. Sí sí.

CECIL. Que estaba  
destacado en el Ferrol,  
tuvo que encargar á Lóndres  
cuatro varas de galon,  
porque el día de su santo  
quise regalarle! un ros.

LEON. Es indudable, señora.....  
Está Madrid...

CECIL. Que dá horror!  
Tan anticuado y tan...

LEON. Justo.

CLA. Verdad.

LEON. Tiene usted razon.

INES. ¿Quieres venir á quitarte (A Cecilia.)  
el sombrero?

CECIL. Vámonos.

LEON. (Aparte á doña Clara.)

Yo tengo que hablar á usted.

CLA. (Idem. á Leon.) ¿De veras?

LEON. Idem. á doña Clara.) De una cuestion  
muy grave.

INES. (A Cecilia.) Vente.

CECIL. Verás,  
chica, lo que me pasó  
con un brigader, que fué  
mi novio.

INES. (Yéndose con Cecilia.) ¡Sea por Dios!



ESCENA VIII.

DOÑA CLARA Y LEON.

- LEON. Señora, mi lealtad  
me obliga...
- CLA. ¿Qué ocurre? A ver.
- LEON. Una cosa á mi entender  
de bastante gravedad.
- CLA. Sepamos.
- LEON. Como yo soy.  
un amigo verdadero,  
seré á mi pesar sincero.
- CLA. Bien. Diga usted.
- LEON. A eso voy  
No sé porqué se ha atrevido  
don Luis á decir de Inés  
mil cosas...
- CLA. ¿Mil cosas?
- LEON. Pues.
- CLA. ¿Y qué ha dicho?
- LEON. La ha ofendido  
de un modo, que si no fuera  
por el respeto que debo  
á esta casa, á ese mancebo  
de muy mal modo, le hubiera  
hecho entender...
- CLA. Pero....
- LEON. Ha dicho  
que Inesita es muy coqueta  
y poco decente.
- CLA. ¡Aprieta!
- LEON. Y además que es muy mal vicho:  
que su falta de aprension  
es colosal.
- CLA. ¡Qué soez!
- LEON. Y que ha probado esta vez  
que no tiene educacion.
- CLA. ¡Qué infamia! Qué picardia!
- LEON. Señora, yo estoy furioso,  
y no encontraré reposo  
hasta matarlo.

- CLA. A fé mia  
que lo merece.
- LEON. Es verdad.  
Y yo como soy su amigo  
de usted...
- CLA. ¡Gracias!
- LEON. Se lo digo  
pesaroso.
- CLA. ¡Qué maldad!  
Ya! ya! ¡La mosquita muerta!  
Tunante!
- LEON. Digo y me fundo  
que hoy dia, con todo el mundo  
se debe estar muy alerta.
- CLA. Ya lo creo.
- LEON. Así pagar  
la finura, la atencion  
y la buena educaciou  
de ustedes.
- CLA. Se ha de acordar  
de mí.
- LEON. Señora, los chicos  
yo no sé como están hoy.
- CLA. En cuanto venga, le doy  
con la puerta en los hocicos.

### ESCENA IX.

DICHOS, É INÉS.

- INES. ¡Mamá!
- CLA. ¿Qué quieres? (De mal modo.)
- LEON. (Aparte á Clara.) Señora  
no le diga usted...
- CLA. (Idem á Leon.) No? Báh!  
Todo, todo lo sabrá...
- LEON. Es afljirla. (Aparte á Clara.)
- CLA. En buen hora. (Con sequedad.)
- INES. (¿Qué será lo que ha ocurrido?)
- LEON. Veré á Luciano... (Aparte á Clara.)
- CLA. (Aparte á Leon.) Aprobado.
- LEON. (Ya está don Luis derrotado  
y yo seré el preferido.)

ESCENA X.

DOÑA CLARA, É INÉS.

- CLA. ¿Inés?  
INES. ¿Qué quieres, mamá?  
CLA. ¡Tu novio es un miserable!  
INES. ¿Porqué?  
CLA. Déjame que hable  
y lo sabrás.  
INES. (¡Qué será!)  
CLA. Ese pillo, ese bribon....  
INES. Mamá! .. (En tono de reconvencion.)  
CLA. Tu impaciencia aquieta.  
Ha dicho que eres coqueta  
y de mala educacion.  
INES. ¿Eso ha dicho?  
CLA. Justamente.  
Y muy claro.  
INES. ¡Qué atrevido!  
CLA. Y que ni eres, ni has sido  
jamás persona decente.  
INES. Jesús! (Sollozando.)  
CLA. Que eres una nécia!  
un mal vicho.  
INES. Ahí es nada!  
CLA. Y en fin, que no eres honrada  
y por eso te desprecia.  
(Inés se deja caer en una silla sollozando.)  
INES. ¡Dios mio! ¡Qué atrocidad!  
Pero eso no puede ser.  
CLA. ¿Dudas?  
INES. No puedo creer...  
CLA. Pues hija, es mucha verdad.  
INES. ¡Dios mio!  
CLA. ¡Qué así se juegue  
con nosotras!  
INES. ¡Quién creería!... (Llorando.)  
CLA. Después de todo, hija mía,  
solo falta que te pegue.  
INES. ¡Qué desgraciada nací! (Llorando.)  
CLA. Si te lo he dicho mujer.  
Jamás he podido ver

- á ese cazurro.
- INES. ¡Ay de mí!
- ¡Tan buen chico!
- CLA. (Con sorna.) Sin segundo.  
Ya lo ves!
- INES. Y hacer añicos  
mi honra.
- CLA. Por los buenos chicos  
está perdido este mundo.  
Pero se ha de arrepentir  
como soy Clara.
- INES. Eso és:  
despidalo usted.
- CECIL. (Dentro.) ¡Inés!
- CLA. Los sordos nos han de oír.  
(Váse muy deprisa por el fondo.)

## ESCENA XI.

INÉS, Y CECILIA.

- CECIL. ¿Qué te pasa? ¿Porqué lloras?
- INES. ¡Ay Cecilia de mi alma!  
Soy muy infeliz!
- CECIL. ¿Porqué?
- INES. ¡Qué sé yo! (Muy afligida.)
- CECIL. Veo la causa!  
Amores!...¡Ay! hija mía!  
La rueda de las navajas  
pasé yo, con un teniente  
del batallon de Vergara.  
Tenia un génio del diablo  
y siempre estaba. No salgas;  
no entres, no dés palque  
á ese, al otro, ó al.
- INES. ¡Calla!
- Si no es eso!
- CECIL. Pues no entiendo.
- INES. ¡Si es que ha tenido la audacia  
de insultarme!
- CECIL. ¿Pero quién?
- INES. No quiero nombrarle!
- CECIL. Basta.

- no soy curiosa. ¿Y qué ha dicho?
- INES. Que soy coqueta, taimada.  
sin educacion.
- CECIL. ¡Qué horror!
- INES. ¡Poco decente!
- CECIL. Anda! anda!
- INES. Un mal vicho y una nécia!
- CECIL. ¡Qué atrocidad!
- INES. Y ni honrada,  
dice que soy.
- CECIL. Pero chica....  
¿está loco?
- INES. Y en su audacia  
dice que en cuanto me vea,  
me pega de bofetadas.
- CECIL. Jesús! Jesús!
- INES. Yo ves tú,  
está mamá...
- CECIL. Con sobrada  
razon.
- CLA. Inés! (Dentro.)
- CECIL. Tu mamá,  
me parece que te llama.
- CLA. Inés! (Dentro.)
- INES. Dispensa, que vuelvo  
al punto. (Váse por el fondo.)
- CECIL. Estás dispensada.

## ESCENA XII.

CECILIA,

Qué hombres!...Y qué picardia!  
¡Tratarla así es muy cruel!..  
¡Bien he hecho en romper, con el  
capitan de artilleria!  
¿Y quien será el tunanton?...  
Don Luis?....Eso no es posible!....  
Es buen chico, y no es creible  
en su buena educacion



### ESCENA XIII.

CECILIA, Y LUIS, por el fondo.

- LUIS. ¡A los piés de usted, Cecilia!
- CECIL. Felices, amigo mio. (Dándole la mano.)
- LUIS. ¿Cómo tan sola?
- CECIL. Há un momento  
que Inés estaba conmigo,  
pero la llamó su madre  
y se fué.
- LUIS. Hace hoy un frio  
terrible.
- CECIL. Siéntese usted. (Sentándose.)
- LUIS. Gracias. (Sentándose.)
- CECIL. Ahora hemos venido  
de la calle.
- LUIS. ¿Si?
- CECIL. Hace un rato;  
Inés queria un vestido  
y hemos salido á comprarlo.
- LUIS. ¿Si? Lo celebro infinito.
- CECIL. Pero, hablando de otra cosa,  
¿No sabe usted lo ocurrido?
- LUIS. No señora.
- CECIL. Pues es grave.
- LUIS. ¿De veras?
- CECIL. Un lance indigno.
- LUIS. ¿Y lo puedo saber yó?
- CECIL. Si tal.
- LUIS. Pues saber ansío  
lo que pasa.
- CECIL. Verá usted.  
A poco de haber venido,  
fui al tocador de Inés  
para quitarme el abrigo.  
Inés se vino á esta sala  
antes que yo, con motivo  
de no sé qué, y á muy poco  
vine á buscarla á este sitio  
y me la encontré llorando.
- LUIS. ¡Llorando!



CECIL. Si, amigo mio.

LUIS. ¿Pero por qué?

CECIL. Porque uno,  
segun lo que ella me ha dicho,  
la ha llamado nécia, estúpida!...,

LUIS. ¡Qué horror! (Levantándose, Cecilia hace lo mismo.)

CECIL. Y además, mal vícho,  
coqueta, poco decente,  
mal educada.

LUIS. ¡Qué inicuo!

CECIL. En fin, veinte mil insultos.

¡Miserable!

LUIS. ¡Santo Cristo!

¿Y quién es ese villano?

CECIL. Yo no lo sé.

LUIS. Le haré añicos. (Furioso.)

CECIL. Y no es eso lo peor.

LUIS. Qué mas hay?

CECIL. Que se ha atrevido  
á pegarla.

LUIS. ¿La ha pegado? (Fuera de sí.)

CECIL. Bah! Pues si tiene un carrillo  
de cuatro dedos de alto. (Accion.)

LUIS. Vamos, esto no se ha visto (Paseándose furioso.)  
ni entre cafres.

CECIL. ¡Ay don Luis!

Están los tiempos perdidos.  
Yo he tenido que dejar  
mis amores con un chico,  
comandante de ingenieros,  
porque era así, un basilisco  
en no diciéndole amen  
á todo.

LUIS. (Impaciente.) Ya me lo ha dicho  
usted otra vez....

CECIL. Y á mas  
como era tan atrevido....

LUIS. ¡Es extraño! (Mirándola con fijeza.)

CECIL. ¡Usted no sabe!

Un dia intentó!....

LUIS. Es preciso  
averiguar quién es ese

- miserable. ¿Usted ha visto cuando entraron, quién había?
- CECIL. Si señor, Leon.
- LUIS. El mismo que yo pensaba. Eso es.
- CECIL. ¿Cree usted?
- LUIS. Tengo motivos fundados.
- CECIL. Pues mire usted, igual, igual he creído.
- LUIS. Justo: no puede ser otro.
- LEON. (Dentro, figurando que habla con otro.)  
En la sala de recibo te espero.
- LUIS. Bueno: aquí viene.
- CECIL. Por Dios, don Luis!... (Muy apurado.)
- LUIS. Entendido!  
sé lo que debo á esta casa y haré por....
- CECIL. (Qué compromiso!..)

#### ESCENA XIV.

DICHOS, Y LEON.

- LEON. ¿Y doña Clara? (A Cecilia..)
- CECIL. Allá dentro.
- LEON. ¡Señor don Luis! (Saludándolo.)
- LUIS. (Con sequedad.) ¡Buenos días!  
Tenemos que hablar! (Acercándose.)
- LEON. ¿Los dos?
- LUIS. Si señor.
- CECIL. (¡Virgen María!)
- LEON. Estoy á la órden de usted.
- LUIS. Pues bastarán pocas sílabas.  
para que usted me comprenda.  
Lo sé todo.
- LEON. ¿Todo?
- LUIS. En vista de lo cual he decidido....
- LEON. Aceptar... (Interrumpiéndole.)
- LUIS. ¡Qué tontería!  
Hacer lo que debo hacer!

CECIL. Don Luis. (Entono de súplica.)

LUIS. Dispense usted, hija!  
pero es preciso.

LEON. Eso es  
lo mismo que yo decia;  
que acepta usted.

LUIS. No: provoco.

LEON. ¿Usted provoca?

LUIS. A fé mia  
que es cosa muy natural

LEON. ¿Natural?

LUIS. Naturalisima.

LEON. ¿Conque es decir que despues  
de todo, quiere usted riña  
con Luciano.

LUIS. (Con fuerza.) No señor!  
Y pues mi paciencia irrita,  
para que me entienda bien  
le romperé á usted la crisma.

CECIL. ¡Señores! (Interponiéndose entre los dos.)

LEON. Y á mi? ¿Porqué?

LUIS. Por la estúpida osadía  
de pegarle á una mujer.  
é insultarla.

LEON. Me dá risa  
escuchar á usted, don Luis.

LUIS. Si? Pues le hare á usted harina.  
(Luis se vá hacia Leon. Cecilia le detiene agarrándole  
de un brazo.)

CECIL. Don Luis, por Dios.

LEON. Está loco.

LUIS. Semejante villania  
no la tolero.

CECIL. (Suplicante.) Por Dios!  
Ya vé usted; qué se diria  
si aqui anduvieran ustedes  
á las manos?

LUIS. Es que irrita  
su cinismo.

CECIL. Mire usted,  
igual me pasó á mi un dia  
con un coronel....

LUIS. Señora  
déjese usted de pamplinas.  
CECIL. ¡Qué grosero! (Soltándole el brazo.)  
(Sale Clara y despues Luciano, la primera oye la última frase de Cecilia.)

## ESCENA XV

DICHO, DOÑA CLARA, despues LUCIANO.

CLA. Justamente!  
Grosero debe llamarse,  
al que no sabe portarse  
como persona decente.  
LUIS. ¿Lo oye usted? (A Leon.)  
LEON. (Con sorna.) ¿Con que es á mi?  
CLA. Insultar á una mujer  
no es el digno proceder  
de un caballero.  
LUIS. (A Leon.) Si.  
CECIL. (A Leon.) Si.  
LUIS. ¡Y pegarla!  
LEON. ¡Voto á tall!  
CLA. Hombre sin educacion.  
LUIS. Ya le he dicho mi opinion.  
CLA. Pues ha dicho usted muy mal! (Con fuerza.)  
LUIS. ¡Como!  
CLA. ¡Me hará la merced  
de irse!  
LUIS. ¿Lo oye usted, mi amigo? (A Leon.)  
LEON. ¡Pero hombre, si no es conmigo!  
LUIS. ¿Pues con quién es?  
LEON. Con usted.  
LUIS. ¿Qué es conmigo? (Asombrado.)  
CLA. (Con fuerza.) Si señor.  
LUIS. Yo no entiendo...  
CECIL. (Éstán en gloria!)  
CLA. Tiene usted poca memoria.  
LUIS. ¿Yo?  
LUCI. (Que ha entrado un momento antes, tocando á Luis  
en el brazo.)  
Haga usted el favor,  
CLA. ¡Luciano!

LUCI. (A Luis.) ¿Usted me comprende?

LUIS. No señor.

LUCI. ¡Voto al diablo!

¿Se burla usted?

LUIS. No, que hablo formal.

CLA. (La sangre me enciende su calma.)

LUCI. Usted me dirá qué armas ...

LUIS. Pero....

LUCI. Salgamos.

CLA. ¡Luciano!

LUIS. (Yendo á tomar el sombrero.) ¿Y á dónde vamos?

LUCI. ¡A matarnos!

CECIL. ¡Cielos!

CLA. (Cayendo desmayada.) ¡Ah!

CECIL. ¿Qué es esto? (Sosteniendo á Clara.)

LUIS. (Acudiendo tambien.) Se desmayó.

LUCI. (Corriendo tambien á sostenerla.)

¡Voto á cien truenos!...¿Señora? Esto me faltaba ahora.

CECIL. ¡Clara!

LUIS. ¡Señora!

LEON. (¡Tableau!)

LUCI. Un vaso de agua al momento.

CECIL. Yo iré. (Vase corriendo por el foro y vuelve en seguida con Juana. Esta se vá cuando vuelve en sí Clara.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, INÉS, luego CECILIA, Y JUANA.

INES. ¿Pero qué ha ocurrido?

LUIS. Nada, Inés; solo un vahido...

CECIL. Juana un vaso! (Al salir por el foro.)

LUCI. (Con rabia.) ¡Es mucho cuento!

INES. ¡Dios mio!

LUIS. (A Inés.) Esto pasará al momento.

LUCI. (Haciendo aire con su pañuelo á Clara.)

Yo sabré

- buscar el remedio. (Con furor reconcentrado.)
- INES. (A Luciano.) ¿A qué?
- LUIS. Ya vuelve.
- CLA. ¡Hijo!
- CECIL. (Entrando con el vaso de agua.) Aquí está el agua. (Luciano coje el vaso y dá de beber á Clara.)
- CLA. ¡Ay! (Despues de beber.)
- INES. ¿Qué ha pasado?
- CLA. Lo que era de presumir.  
Que don Luis iba á reñir  
con Luciano.
- INES. ¿Qué malvado!  
¿Conque iba á reñir?
- CLA. Si, Inés.
- LUCI. Nos veremos. (Aparte á Luis,)
- LUIS. Esto pasa  
ya la raya. (Incomodado.)
- CLA. (A Luis.) En esta casa  
no ponga usted más los piés.  
(Luis se dirige á donde ha dejado el sombrero. Lo coje  
y baja al proscenio, dirigiéndose á doña Clara.)
- LUIS. Asi lo haré, aunque me aflija,  
Y si he podido faltar,  
solo ha sido por vengar  
el insulto hecho á su hija.
- CLA. }  
INES. } ¡Como!  
LUCI. }  
LEON. }
- LUIS. Mia es la razon;  
Despues de haberla insultado  
bajamente, la ha pegado.
- CLA. ¿Quién la ha pegado?
- LUIS. Leon.
- LEON. ¡Yo!
- LUCI. (Agarrando á Leon por el pescuezo.)  
Miserable!
- CLA. ¡Dios mio!
- INES. ¡No ha hecho tal! (Luciano le suelta.)
- LEON. (Sofocado.) ¿ibas á ahogarme?
- INES. Con que despues de insultarme  
eres capaz....

- CECIL. (¡Vaya un lio!)
- LUIS. Pero....
- CLA. Calle usted.
- LUIS. Ya callo.
- CECIL. Pero el enigma aclaremos.
- LUCI. Y á ver si nos entendemos  
con cinco mil de á caballo!
- LUIS. Voy á hablar.
- LUCI. ¡No!
- CLA. ¡No!
- CECIL. Atended.
- LUIS. Me ha dicho esta señorita (Por Cecilia.)  
que han insultado á Inesita.
- CLA. Eso es.
- LUIS. ¿Pero quién?
- CLA. Usted.
- LUIS. ¿Yo?
- INES. Tú. Si.
- LUIS. ¿Qué disparate!
- CLA. ¡Se atreve usted á decir  
que no es cierto!
- CECIL. ¡Y vá á mentir!
- LUIS. (¡Están locos de remate!)
- CECIL. Déjenle ustedes hablar.
- CLA. Hable usted.
- LUIS. Han insultado  
á Inés y á mas le han pegado.
- CLA. No tal.
- INES. ¡Qué disparatar!
- LUCI. No es eso!
- LUIS. Por San Juan santo!...,  
Yo no miento por capricho!
- CLA. Pero hombre...:
- CECIL. Yo se lo he dicho.
- INES. Hija, yo no he dicho tanto.  
Dije que me pegará  
á mas de haberme ofendido,  
porque pegarme ha ofrecido,  
segun me ha dicho mamá.
- CLA. Hija tú aumentas tambien.  
Yo al saber que te insultaba

- dije, que solo faltaba  
que te pegase.
- LUIS. (Con rabia.) Está bien.  
¿Y esos insultos?
- CLA. Coqueta,  
mal vicho, mal educada,  
poco decente.
- LUIS. ¡No es nada!
- CLA. Es mas larga la receta.  
Que su proceder es necio,  
poco honrada.
- LUIS. ¡Ave Maria!
- CLA. Y que usted solo podia  
relegarla á su desprecio.
- LUIS. Señora, esas frases son  
una calumnia horrorosa.  
¿Quién ha dicho á usted tal cosa?
- CLA. Ahí le tiene usted, Leon.
- LUIS. Leon, es usted un pillo  
(Yéndose á él. Todos le detienen.)
- LEON. ¡Don Luis!...
- LUIS. (Yéndose á él.) Y si no mirára...
- LEON. Es que ha puesto doña Clara  
la mitad de su bolsillo.  
¿Quién de despreciar habló  
ni de la honradez tampoco?  
De lo otro....sí.
- LUIS. ¡Pues no es poco!
- LEON. Luciano me lo contó!
- LUCI. Alto. ¡Voto á Belcebù!  
cuando yo te lo conté,  
de la educacion no hablé.
- LEON. ¿No?
- LUCI. Lo has añadido tú.
- LUIS. ¿Y usted me podrá probar  
que yo he dicho eso de Inés?  
¿Quién se lo ha dicho?
- LUCI. Ginés,  
que ahora lo voy á llamar.  
Ginés? Ginés? Buena alhaja. (Llamando.)
-



ESCENA XVII.

DICHOS Y GINÉS.

LUCI. Ven!

GINES. ¡Presente! (Cuadrándose.)

LUCI. Ven, malvado!....

¿Dí, qué es lo que me has contado de don Luis? (Furioso.)

GINES. (Ahora me raja.)

Mi alferéz....

LUCI. Contesta presto

á lo que voy á decir,  
mas si llegas á mentir....  
te rajo.

GINES. (Malo me he puesto!)

LUCI. ¿No me has contado, animal,  
que don Luis esta mañana  
habia dicho que mi hermana  
era coqueta?

GINES. Cabal.

LUCI. Y si es que mal no recuerdo,  
poco decente?

GINES. Que sí.

LUCI. Y á mas, mal bicho.

GINES. Arto ahí,  
que de eso yo no me acuerdo.

LUCI. ¡Cómo! (Amenazándole.)

GINES. ¡Mi alferéz!... (Cuadrándose.)

LUCI. Insisto.

GINES. ¿Pero er bicho dónde está?

¿Es el loro?

LUCI. Quita allá!

¿Qué loro!

GINES. Pues no le he visto.

(Encojiéndose de hombros.)

LUIS. ¿Lo vé usted? (A Luciano.)

LUCI. Pues aunque pueda  
ser así, claro se vé  
que aun está la ofensa en pié,  
pues que lo mas gordo queda.

LUIS. Lo que queda será igual  
que lo otro.



Como tres veces la ví  
bailar con usted, temía (Por Leon.)  
si algun necio pensaria  
que era coqueta! ¿Es así? (A Juana.)

JUANA. Don Luis... (Bajado los ojos.)

LUIS. Recuérdalo bien.

¿He dicho mas?

JUANA. No señor.

CLA. Jesús! Qué aumentar!

CECIL. ¡Qué horror!

LUIS. ¿Lo vén ustedes? Lo vén?

LEON. ¡Parece cuento!

LUCI. Y en suma  
no ha sido nada.

CLA. ¡Qué gente!

LUIS. Una palabra inocente  
que creció como la espuma.  
Y es vicio que no deshecha  
nadie. Todos, sin malicia,  
ponemos á una noticia  
algo de nuestra cosecha.

LUCI. Justo.

INES. Lo estamos tocando.

CECIL. Quién á dudarlo se atreve.

LUIS. Son como bolas de nieve!  
que caminan engruesando.

CLA. Usted debe dispensar.... (A Luis.)

LUIS. Con tanto gusto, señora,  
cuanto que mi boda ahora  
trato de formalizar.

CLA. ¿Cómo?

LUIS. Mi tío transije  
el pleito.

CLA. Lo agradecemos.

LUIS. Y quiere que nos casemos  
Inés y yo.

CLA. Si?

LUIS. Lo exige.

Pues de ese modo comprende  
la transacion.

INES. (Incomodada.) Eso és.  
¡Casarnos por interés!

- CLA. Don Luis, mi hija no se vende! (Con fuerza.)
- LEON. Quien se vende tiene el alma  
negra. (Con fuerza.)
- LUCI. ¡La deshonra el tío! (Furioso.)
- GINES. Ya sarmó otra vez el lío. (Aparte a Juana.)
- LUIS. ¡Por Cristo! Señores, calma.  
Si comentamos así  
no sé á donde llegaremos.  
El quiere que nos casemos  
y arreglarlo todo.
- INES. ¿Si?
- LUCI. ¡Ya!
- CLA. Pensé.
- LUIS. Y de amor ansioso  
pido su mano. (A Clara.)
- CLA. ¡Corriente!  
Por mi no hay inconveniente.  
(Pasando á Inés al lado de Luis.)
- LEON. (Me he lucido!)
- LUIS. Soy dichoŝo...!  
(Al público.)  
Una palmada, una sola  
se pide, bien poco es,  
pero contadla despues  
para que rueda la bola.....  
Y está seguro el autor  
que cuando llegue á rodar,  
açabarán por jurar  
que el pasillo ha hecho furor.

FIN DEL PASILLO.



PRECIO 4 REALES.